

un elenco bibliográfico de artículos de revista y participaciones en obras colectivas que tratan de la experiencia religiosa. A pesar de no haber sido presentado en la Reunión se incluye, acertadamente, en este volumen por la conexión intrínseca con el objeto que ahí se trató.

C. Izquierdo

Octavio RUIZ ARENAS, *Jesús, Epifanía del amor del Padre. Teología de la Revelación*, Prensa y Pub. del CELAM C «Colección de textos básicos para seminarios latinoamericanos», vol. II-I), Bogotá 1987, 543 pp., 13 x 21,5.

La colección «Teología para la Evangelización Liberadora en América Latina» se propone publicar una serie de textos básicos para los Seminarios latinoamericanos. Dentro del plan general, a la Teología Fundamental se dedican dos volúmenes: uno sobre la epistemología teológica, y otro sobre la teología de la Revelación. Este segundo es el que aquí comentamos.

La obra consta de cinco partes, cuya simple enumeración da bien a entender todo el abanico de cuestiones que son tratadas en el libro: Teología y Revelación (I); El acontecimiento de la Revelación (II); La transmisión de la Revelación (III); Inspiración divina e interpretación de la Sagrada Escritura (IV); Revelación y credibilidad (V). Todas estas cuestiones son tratadas de un modo fundamentalmente académico, y con un enfoque pastoral. En orden a este enfoque pastoral, se incluyen al final de cada capítulo unas «Actividades de complementación», en las que hay desde una «Profundización del tema» para la que se sugieren lecturas complementarias, pasando por una «Guía pastoral» y un programa para círculos de

estudio, hasta una lectura espiritual recomendada.

Por lo dicho en el párrafo anterior se ve que Ruiz Arenas se ha propuesto un objetivo ambicioso. El resultado de su esfuerzo es un trabajo muy digno, que puede aspirar legítimamente a ocupar un puesto entre los manuales de teología fundamental publicados en los últimos años. En cuanto tal manual, trata las cuestiones pertinentes de la teología fundamental, a las que ofrece una respuesta equilibrada a la luz de la investigación teológica de los últimos años. Quizás en el empeño por contar con un amplio abanico de autores, el libro ofrece un flanco a la crítica, ya que el lector echa en falta una mayor integración de los diversos materiales.

En relación con la bibliografía, el A. cuenta con aportaciones teológicas serias aparecidas en los últimos años. Algunos le han sido especialmente útiles, como la *Teología de la Revelación* de Latourelle, diversas monografías sobre temas bíblicos y diccionarios teológicos (el dirigido por Fries en los años 70, sobre todo). Junto a ellas aparecen algunas otras de interés secundario o de planteamiento teológico muy diverso del A., cuando no bastante discutible. Teniendo en cuenta que se trata de un manual, para los alumnos hubiera resultado de provecho una discusión más a fondo de esas obras.

Por último, quizás la novedad más importante de este manual sea el contexto latinoamericano en que se sitúa, como se ve claramente por la invocación constante al documento de Puebla. En este sentido no deja de ser meritorio el esfuerzo por presentar una posición equilibrada de la teología de la Revelación, distante, por un lado, de la teología de la liberación, pero sin ceder, por otro, la bandera de la solicitud

por el estado actual del continente americano.

C. Izquierdo

Max THURKAUF, *Cosmos et Création. La Mante religieuse: Deux savants à la recherche de Dieu*, Téqui, París 1989, 159 pp. 13,5 x 21.

El autor de este libro es profesor de Química física en la Universidad de Basilea (Suiza) y recoge en sus páginas la sustancia de numerosas conversaciones mantenidas con Adolf Portmann, que fue primero su maestro y más tarde su colega en la vida académica y de investigación.

Los siete capítulos en que se divide la obra testimonian la condición creyente de ambos universitarios y, sobre todo en el caso de Portmann, una trayectoria de conversión y acercamiento progresivo a Dios desde períodos de dificultades espirituales y de crisis interior.

El autor desea presentar un alegato —más expresionista que intelectualmente razonado— en favor de la armonía entre la ciencia y la fe, pero piensa a la vez que para descubrir a Dios en la naturaleza con la ayuda de telescopios y microscopios, hay que saber verle con los ojos sencillos de un hombre de buena voluntad.

A pesar de que el título hace directa referencia al cosmos y a la creación, la incidencia de ambas realidades en la temática de los capítulos es más bien oblicua, y de hecho apenas determinan el contenido.

J. Morales

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Arturo BLANCO, *¿Que es la Teología?*,

Ed. Palabra S.A. («libros MC»), Madrid 1990, 212 pp., 13 x 20.

En los últimos años han vuelto a ver la luz introducciones a la teología que con uno u otro título pretenden ofrecer un primer acercamiento a la ciencia de la fe. Piénsese, por ejemplo, en la obra de Rochetta-Fisichella-Pozzo, en la de Kern-Niemann, en la de Mondin, por no citar más que algunas más recientes. De este renacido interés por la introducción a la teología es una nueva muestra de la obra breve pero enjundiosa del Profesor Arturo Blanco, docente en el Ateneo Romano de la Santa Cruz, de Roma.

El autor toma deliberadamente el punto de partida genético, es decir la situación del que tiene un conocimiento de fe pero carece todavía del hábito de la reflexión teológica. Así, el primer capítulo («Pensar en Dios para conocerle mejor») parte del hecho germinal de que algo se sabe ya sobre Dios para, sobre esa primera noticia, apoyar el dinamismo del esfuerzo intelectual que conduce a la teología. Este modo de proceder permite —y en cierto modo exige— referirse a la misma existencia de Dios y a su naturaleza conocidas racionalmente, para pasar a continuación al conocimiento revelado. A partir de la fe, la teología es no sólo posible sino incluso inevitable, de una u otra forma. Queda entonces la necesidad de definir su objeto. En este punto, Blanco desentraña la explicación clásica en dos puntos fundamentales. El considerar a Dios como objeto de la teología cristiana exige, por un lado, la concentración en el misterio de Dios Uno y Trino y, por otro, en el desarrollo de las relaciones del hombre con Dios, lo cual exige también un estudio teológico del mismo hombre.

En el segundo capítulo («Dimensiones definitorias del estudio teológico